

Repensemos la evaluación docente

Carlos Gallardo Gómez

Colegio de Profesores del Perú

La evaluación no podemos dejar de apreciarla como un proceso técnico, pero también como un proceso social, económico y político. Socialmente está impactando en todo el país, en los padres de familia, en los estudiantes, en los medios, además de los profesores. Económicamente está generando no sólo egresos de recursos presupuestales del sector sino también en la economía de los docentes que están invirtiendo con su participación en eventos de capacitación. Políticamente el Ministerio de educación (MED) está utilizando la evaluación para desprestigiar y debilitar al Movimiento Magisterial.

Las experiencias recientes de las evaluaciones realizadas por el MED, criticadas por diversas instituciones, por la ambigüedad de varias de sus preguntas y lo capcioso de varias de sus respuestas, y que lejos de motivar una autocrítica del MED, éste las está empleando para construir un nuevo perfil docente: temeroso de su estabilidad, preocupado, sumiso; a su vez, nos muestran una problemática compleja que es motivo de tensiones y genera conflictos. Por eso, queremos formular algunas propuestas con la intención que la evaluación sirva realmente de ayuda para la optimización de la educación y del docente.

1. La evaluación debe ser integral por eso hay que evaluar el sistema educativo. Si sabemos que la evaluación debe ser integral, para apreciar de manera global y no parcial la problemática educativa, no podemos dejar de plantear la

evaluación del sistema educativo, de su totalidad; es decir, de sus políticas, de su presupuesto, de sus estructuras, de su normatividad, de sus autoridades, de sus instancias de alta dirección, intermedias y de base.

Se está dando la evaluación de manera parcial y aislada. La educación está influida por diversos factores. La mejora de la calidad educativa no se logrará mediante

la identificación de las debilidades y fortalezas de uno de sus componentes sino con la coherencia de los diversos integrantes del sistema educativo.

La tarea docente se realiza siempre al interior de una comunidad, dentro de una institución educativa, en medio de un entorno social, cultural, político y económico por eso requiere ser contextualizada. Quedarse en la evaluación del



profesorado sin preocuparse por la evaluación de los otros factores que intervienen en el proceso educativo es reduccionista y sesga los resultados, centrandolo únicamente en los docentes la responsabilidad de la problemática educativa.

La evaluación del sistema nos permitirá observar los logros alcanzados, los errores y fallas cometidas. La evaluación del sistema educativo es prioritariamente la evaluación de las políticas educativas y esta evaluación es indispensable para elaborar y reformular las acciones políticas a desarrollar en el sector.

2. Repensemos la evaluación dejando de lado las concepciones tradicionales. Tenemos que avanzar en un nuevo proceso con actuales conceptos y nuevas prácticas evaluativas que sean participativas, democráticas y consensuadas, procediendo así se conseguiría con la participación un mayor compromiso de los docentes. Sólo a partir de la reflexión de su propia práctica los docentes podrán modificar su actuación pedagógica. Desde la internalización, la introspección, el auto análisis, la autoevaluación, la coevaluación, la interevaluación, más que desde afuera, desde la heteroevaluación, los docentes podrán asumir el cambio y la transformación para mejorar su ejercicio docente.

3. Apreciemos, autoridades y maestros, que si tenemos puntos de desencuentros que pueden polarizarnos, poseemos así mismo, gobernantes y docentes, la preocupación por el mejoramiento de la calidad educativa y esta inquietud es algo fundamental que debe motivarnos para que conjuntamente establezcamos un intercambio que sirva para que el



La evaluación debe ser integral, para apreciar de manera global y no parcial la problemática educativa.



gobierno respete el profesionalismo de los docentes y los profesores recuperemos la confianza en un Estado dialogante y constructivo, capaz de confeccionar junto a los maestros un sistema técnico impecable. Esto pasa por la construcción de un consenso entre evaluadores y evaluados y por acuerdos técnicos que no produzcan objeciones sino por el contrario confianza, transparencia y credibilidad.

4. Promovamos una participación más consistente del Movimiento Magisterial, de las mayorías magisteriales, en la formulación de los propósitos de la evaluación, la elaboración de los criterios, la confección de los instrumentos y el procesamiento de la política evaluativa. Los maestros podemos intervenir y el MED tiene la oportunidad de fortalecer una cultura democrática, dialogando con el Colegio de Profesores del Perú y con la Dirección y las bases del SUTEP, promoviendo una participación del profesorado en los diseños, la implementación y la evaluación de las políticas evaluativas. Juntos generemos una cultura de evaluación, inexistente en la actualidad y una actitud ética, seria, responsable que garantice el respeto entre evaluadores y evaluados.

Tenemos que dialogar el ministerio y el magisterio para encontrar una salida consensuada a la situación que se viene generando para conjuntamente iniciar un nuevo proceso que contribuya efectivamente a mejorar la realidad educativa de nuestro país. ■